

PAUL J. VANDERWOOD:
UNA REMEMBRANZA (1929-2011)*

Eric Van Young
University of California, San Diego

Paul Vanderwood, un historiador reconocido e influyente, de reputación internacional, dedicado al estudio del México de los siglos XIX y XX, falleció en San Diego, California, el 10 de octubre de 2011, a los 82 años de edad. Quienes lo conocieron y quisieron sabían que Paul no le apostaba mucho a las veleidades del reconocimiento académico, aunque aceptaba que ese tipo de cosas podía ser importante para otra gente, y guardaba un orgullo discreto por su propia reputación como historiador. Aun así, durante sus últimas semanas de vida, Vanderwood sintió un gusto innegable ante la noticia de que había ganado el Distinguished Service Award de la Conference on Latin American History, que se entregará póstumamente en enero de 2012 en Chi-

* Una versión más larga de esta remembranza se publicará en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, y una síntesis de una entrevista extensa que Eric Van Young le hizo a Paul Vanderwood se publicará en *The Americas*. Estos materiales también se subirán al sitio web personal de Paul Vanderwood.

cago, durante la reunión anual de la American Historical Association.

Paul Vanderwood nació en Brooklyn el 3 de junio de 1929 y pasó la mayor parte de su infancia y juventud en el norte de Nueva Jersey. Se interesó por el periodismo durante la preparatoria y en 1946 inició sus estudios universitarios en el Bethany College, un instituto pequeño dedicado a las humanidades y ubicado en el extremo norte del estado de Virginia Occidental. Ahí cursó principalmente materias de historia y periodismo, los dos caminos vocacionales que recorrería de adulto. Se graduó en 1950 y sirvió como teniente en el ejército estadounidense durante tres años, apostado en Fort Bragg, Carolina del Norte, donde fue aprovechado como instructor en la Psychological Warfare School, la nueva escuela de psicología bélica del ejército (conocida ahora como John F. Kennedy Special Warfare Center and School). Tras salir del ejército en 1953, fue contratado en 1954 por la organización periodística Scripps-Howard para ocupar un puesto en el periódico vespertino *Memphis Press-Scimitar*, donde cubrió el movimiento por los derechos civiles, movido por su entorno inmediato en Tennessee, sus propias afinidades políticas liberales, el fallo de la Suprema Corte en 1954 en favor de la integración racial en las escuelas a raíz del caso Brown contra Board of Education y la decisión del presidente Eisenhower en el otoño de 1957 de movilizar tropas federales para forzar la integración en la preparatoria Little Rock Central High School. Paul hizo reportajes sobre muchos acontecimientos y personalidades de la lucha por los derechos civiles y estuvo nominado varias veces al Premio Pulitzer. Durante la misma época, otros encargos lo pusieron en contacto

con dos de los grandes artistas del momento y lo llevaron a Europa: cubrió los inicios de la carrera de Elvis Presley y consiguió una entrevista con Paul Robeson, el gran actor, cantante y activista radical estadounidense.

Paul Vanderwood regresó a la academia mientras trabajaba como periodista y en 1955-1957 completó una maestría en historia en la Memphis State University (actualmente Universidad de Memphis). Después de cursar varias materias de historia estadounidense, eligió como tema de tesis el levantamiento bastante misterioso de los llamados *Night Riders* que estalló en 1908 en Reelfoot Lake, en el noroeste de Tennessee. En forma más desarrollada, este trabajo dio lugar a su primer libro, *Night Riders of Reelfoot Lake* (Memphis State University Press, 1969). La inclinación de Vanderwood por la historia florecería plenamente unos años después, cuando sus aventuras de 1963 lo empujaron hacia América Latina. Ese año, el Peace Corps, programa recientemente creado por la administración de Kennedy, contrató a varios periodistas de investigación, entre ellos a Vanderwood, para salir a campo y examinar el trabajo de la naciente agencia federal mediante sus habilidades de reportaje y entrevista. Paul fue enviado a Sudamérica, a Brasil y Colombia, y también pasó un tiempo en el norte de Ecuador y en Lima, Perú. Después de esta experiencia, decidió cursar un doctorado en historia latinoamericana, y con esta idea ingresó a la Universidad de Texas en Austin en otoño de 1964. Ahí, Nettie Lee Benson lo orientó hacia la historia de México, específicamente hacia el poco estudiado pero muy mencionado Cuerpo de Policía Rural, mejor conocido como los Rurales, muy activo durante el régimen de Porfirio Díaz. La tesis doctoral de Vanderwood, com-

pletada en 1969, se intituló “The Rurales: Mexico’s Rural Police Force, 1861-1914”. Tras un lapso de más de 12 años y con ligeras modificaciones, la tesis se publicó en México en forma de libro bajo el título *Los Rurales mexicanos* (Fondo de Cultura Económica, 1982, traducción de Roberto Gómez Ciriza).

Vanderwood comenzó a repensar el libro por influencia de los trabajos canónicos de Eric Hobsbawm sobre bandidaje social, *Primitive Rebels* (1959) y *Bandits* (1969). Inspirado también por el radicalismo y el bandidaje político en Estados Unidos durante la guerra de Vietnam y atraído naturalmente hacia los bandidos presas de los Rurales, Vanderwood buscó ampliar su perspectiva más allá de los cuerpos policíacos, hacia la relación recíproca entre el bandidaje y el Estado. El resultado fue su muy conocido, admirado y premiado libro *Disorder and Progress: Bandits, Police, and Mexican Development* (University of Nebraska Press, 1981; edición revisada de 1992 por Scholarly Resources; publicado en español como *Desorden y progreso: bandidos, policías y desarrollo mexicano*, traducción de Félix Blanco, Siglo Veintiuno Editores, 1986). Al observar más de cerca a los bandidos del siglo XIX mexicano, en lugar de la policía rural bien montada pero sólo marginalmente competente que los perseguía, Vanderwood concluyó que no estaban pensando en justicia social. Sostuvo que los bandidos mexicanos no generaban el desorden para derrocar al Estado, sino para forzar su propia entrada en “el sistema” y así obtener riqueza y posición social. Se pueden rastrear los antecedentes de este libro en el estudio de Vanderwood sobre los *Night Riders* de Reelfoot Lake, y sus descendientes en el estudio canónico sobre el levantamiento de Tomochic

a principios de la década de 1890 y en el trabajo sobre la veneración de Juan Soldado, arraigada en Tijuana en la década de 1930. Lo que comparten *Night Riders*, *Disorder* y *Juan Soldado* es el interés nítidamente articulado de Paul por las demandas de la justicia social *versus* la justicia legal, por las tribulaciones de la gente común y sus formas de resistencia –ante el Estado, ante el capitalismo, ante las instituciones formales– y, cada vez más, por los consuelos de la religión y de los sistemas de creencias populares.

En el otoño de 1969, Paul Vanderwood asumió el cargo de profesor titular en el Departamento de Historia de la San Diego State University (SDSU), a los 40 años de edad y recién salido de sus estudios de posgrado. Dio clases ahí durante 25 años, hasta su jubilación en 1994. Le atrajo esta universidad por su ubicación cerca de la frontera entre México y Estados Unidos, que ya lo había comenzado a fascinar como un área de tensión social y cambio cultural. En SDSU se hizo de un círculo de amigos, se volvió un profesor muy hábil con los alumnos de licenciatura y un mentor con los de posgrado, y a lo largo de los años acumuló varias menciones como “Mejor Maestro”.

Vanderwood desarrolló su interés por las fuentes no textuales de documentación histórica escribiendo y enseñando cómo las películas son a la vez fuentes de representación histórica y artefactos del momento histórico en que fueron hechas. Esto lo llevó a una colaboración provechosa con el historiador Frank Samponaro sobre las postales y fotografías de la frontera México-Estados Unidos en la época de la revolución de 1910, colaboración que dio lugar a dos libros en coautoría: el galardonado *Border Fury: A Picture Postcard Account of the Mexican Revolution and U.S. War*

Preparedness, 1910-1917 (University of New Mexico Press, 1988; *Los rostros de la batalla: furia en la frontera México-Estados Unidos*, traducción de María Elisa Moreno C., Grijalbo, Conaculta, 1993) y *War Scare on the Lower Rio Grande: Robert Runyon's Photos of Border Conflict, 1913-1916* (Texas State Historical Association, 1992).

El libro de Vanderwood sobre el levantamiento milenarismo en Tomochic, Chihuahua, a principios de la década de 1890, *The Power of God Against the Guns of Government: Religious Upheaval in Mexico at the Turn of the Nineteenth Century* (Stanford University Press, 1998; *Del púlpito a la trincheras: el levantamiento religioso de Tomochic*, traducción de Leticia García Cortés, Taurus, 2003), también obtuvo un premio importante y, al igual que *Disorder and Progress*, ahora forma parte de la bibliografía básica en los cursos de historia de licenciaturas y posgrado en todo Estados Unidos.

Mientras terminaba de escribir *The Power of God*, Paul Vanderwood dedicó su siguiente proyecto importante a la historia de Juan Castillo Morales, conocido como Juan Soldado. Se había enterado de este santo popular desde 1970, por sus conversaciones con estudiantes mexicanos o de origen mexicano en SDSU, y desde entonces visitaba el sitio donde se había erigido una capilla para adorarlo. Castillo Morales fue un soldado joven acusado en 1938 de violar y asesinar a una niña de ocho años de Tijuana. Repudiado como violador y asesino de niñas, fue ejecutado y enterrado en el cementerio municipal de Tijuana, pero a los pocos días de su muerte se le comenzaron a atribuir milagros, que han continuado hasta el día de hoy. Además de reconstruir las circunstancias del crimen y la historia social de Tijuana

a finales de la década de 1930 y hacer una discusión exhaustiva de la ley fuga, Vanderwood profundizó en los signos y milagros que resultan tan centrales para la devoción actual de Juan Soldado, su capilla y la gente que la frecuenta, y la creencia de que los martirizados (sean inocentes o culpables) están más cerca de Dios y son, por lo tanto, intercesores valiosos en nombre de los vivos. Su libro *Juan Soldado: Rapist, Murderer, Martyr, Saint* (Duke University Press, 2004; *Juan Soldado: violador, asesino, mártir y santo*, traducción de Victoria Schussheim, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, 2008), presta la misma atención meticulosa a la investigación detallada y tiene la misma visión analítica profunda que su estudio sobre Tomochic, pero se inclina hacia un estilo de escritura que Vanderwood sintió lo haría más accesible a gran número de lectores no académicos, un objetivo con el que se comprometió cada vez más en sus últimos años.

El último libro que publicó fue *Satan's Playground: Mobsters and Movie Stars at America's Greatest Gaming Resort* (Duke University Press, 2010), cuya traducción al español está en curso. El gran casino y hotel de Agua Caliente pesó mucho en la historia de Tijuana y Baja California durante las décadas de 1920 y 1930, y Vanderwood investigó las relaciones entre el casino-hotel, la mano de obra de Tijuana, la política nacional de la época e incluso la arquitectura célebremente ecléctica de Agua Caliente. En común, los libros de esta "trilogía fronteriza" se ocupan de los efectos más oscuros y perturbadores del capitalismo, las distintas formas de la desviación social, la violencia y el crimen, y de las percepciones de la gente común sobre el

mundo circundante y sus intentos por dominar ese mundo. El trabajo de Paul Vanderwood produjo un cuerpo de textos historiográficos con una voz autoral única y una mirada original, ligeramente sesgada y muy influyente hacia la historia y cultura mexicanas. Por su calidez humana y por su obra tan lograda, sus muchos admiradores, amigos, discípulos y colegas en Estados Unidos, México y Europa lo vamos a extrañar profundamente.